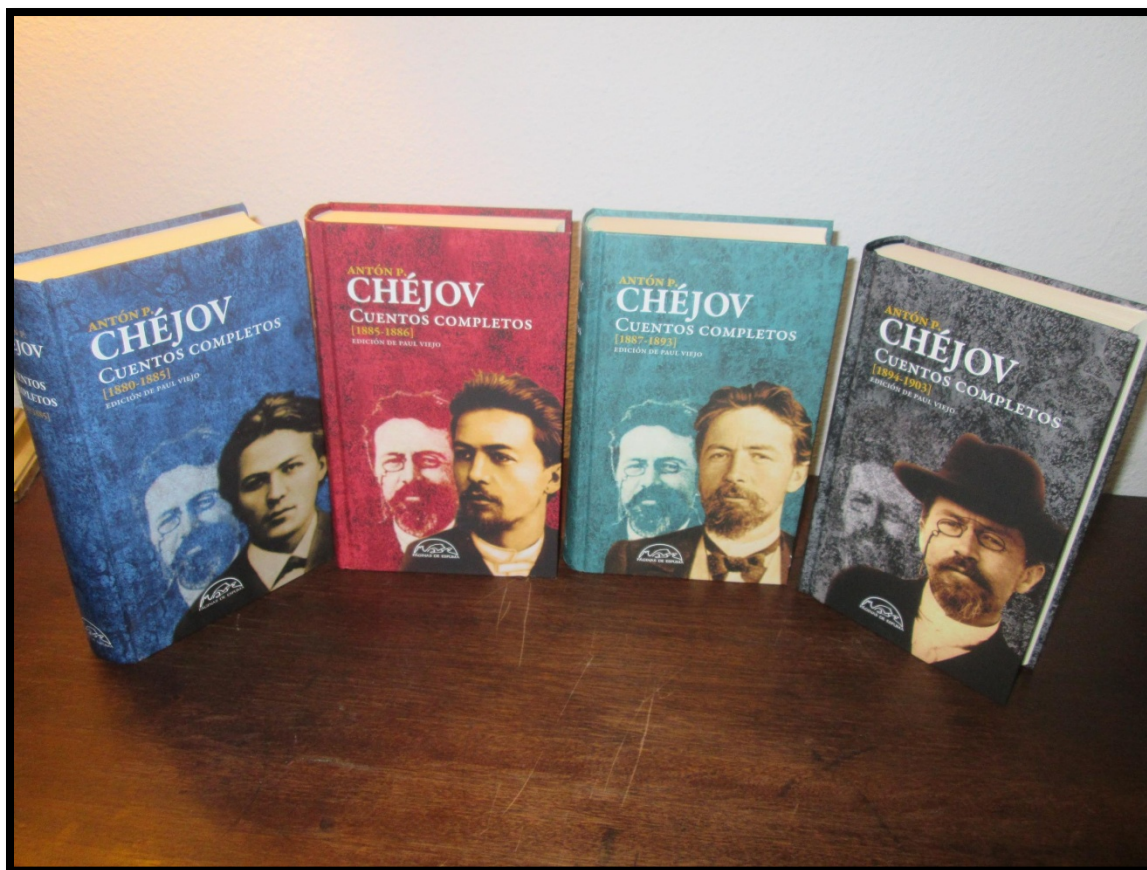


# Antón P. Chéjov

## Cuentos completos

[Cuatro volúmenes]

Edición de Paul Viejo



Editorial Páginas de Espuma

91 522 72 51 || [prensa@ppespuma.com](mailto:prensa@ppespuma.com)

Información: [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

## Introducción

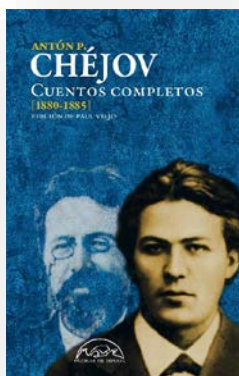


Después de nuestras ediciones de los *Cuentos completos* de Edgar Allan Poe (traducción y prólogo de Julio Cortázar, con presentaciones de Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes y edición comentada llevada a cabo por Fernando Iwasaki y Jorge Volpi) y de Guy de Maupassant (edición y traducción en dos volúmenes de Mauro Armíño), era el momento para nuestra editorial de abordar el tercer vértice de un triángulo indispensable para entender el cuento contemporáneo. Nos referimos al maestro universal, Antón Chéjov.

Pese a la abundancia de traducciones y antologías de los relatos de Antón Chéjov, que en muchas ocasiones repiten títulos y selecciones similares, el lector español no tenía la oportunidad de acudir a su obra completa, perdiendo así la oportunidad de leer un gran número de cuentos que permanecían sin publicar en nuestra lengua y, sobre todo, poder

considerar el desarrollo de toda la obra del escritor, sus diferentes periodos, la progresión de su escritura, dando una visión completa y ceñida a la realidad de su figura.

El proyecto *Cuentos completos* ha reunido los más de seiscientos cuentos que componen la totalidad del corpus, muchísimos de ellos sin editar en español, junto a aquellos relatos no publicados o inconclusos en vida del autor. La publicación se ha llevado a cabo en cuatro tomos de más de mil páginas cada uno, publicados a razón de uno al año (2013 a 2016), en una edición dirigida por el escritor Paul Viejo, especialista en literatura rusa, que además de numerosas notas, tablas, índices y apéndices bibliográficos, reúne en sus páginas a los traductores de diferentes generaciones que más y mejor se han ocupado de Chéjov en español, y aspira a ser por tanto la edición completa y definitiva de los cuentos de Chéjov en una exquisita presentación y cargada de material adicional.



### El primer volumen [1880-1885]

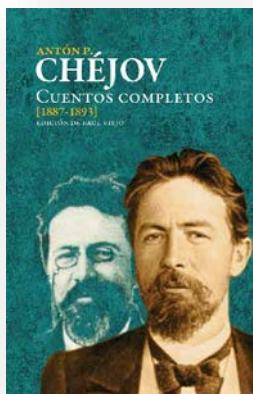
Este primer tomo de la serie, 1880-1885, toma la producción inicial de Chéjov y en sus casi 1200 páginas reúne un total de 240 cuentos, presentados en orden cronológico, desde el primero publicado por el autor “Carta a un vecino erudito” hasta “Un drama de caza”, que abrirá el siguiente, con muchísimos cuentos publicados en libro por primera vez en nuestra lengua.

## El segundo volumen [1885-1886]

En esta segunda entrega, los dos años más fecundos y ricos, fundamentales en su obra. De miniaturas impecables como “Fracaso” a relatos extensísimos como “Un drama de caza”, pasando, por supuesto, por cuentos que ya son clásicos de la literatura universal: “La broma”, “En el camino”, “Agafia” o “Vanka”. 1885 y 1886, donde su estilo, su capacidad para la sugerencia y la elipsis, sus estructuras y su arriesgada modernidad, se modificaron para dejar un legado heredado universalmente.



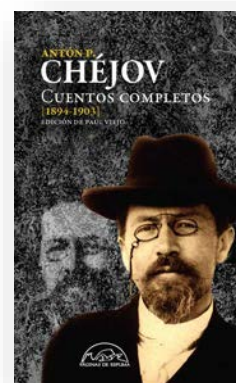
## El tercer volumen [1887-1893]



Con esta tercera entrega, que cubre el periodo 1887-1893, llegamos al momento de mayor esplendor en la trayectoria de Chéjov: los años de relatos tan importantes como “El duelo”, “La estepa” o “La sala número seis”, de clásicos como “Luces” o “El beso” y cuentos algo menos conocidos pero inolvidables de la talla de “El encuentro”, “En Moscú” o “Ganas de dormir”. Un periodo que significa su explosión como autor, el reconocimiento unánime por críticos, académicos y lectores y, sobre todo, la celebración de un autor que estaba a un paso de convertirse en una leyenda.

## El cuarto volumen [1894-1903]

Con esta cuarta y última entrega, que cubre el periodo 1894-1903, hasta la muerte de Chéjov, llegamos al final de una de las obras más importantes de la literatura en la que se concentran cuentos inolvidables como “Del amor”, “Las grosellas” o “El obispo” que, junto a un amplio apéndice con textos de diversa índole y a relatos extensos y apasionantes como “Mi vida”, “Tres años” o “En el barranco”, serán el colofón perfecto para llegar a “La novia”, el último de los que publicó. La mejor manera de despedir al maestro, de concluir un recorrido sin igual. El camino se cierra aquí, dejando una obra de referencia. El camino de Chéjov. Chéjov completo.



## De los prólogos de Paul Viejo (230 páginas)



### 1. CONOCER A CHÉJOV [1880-1885]

Conocemos a Chéjov, porque tenemos miles de detalles como los apuntados en estas líneas. Muchos más, y con eso nos basta, o nos debería bastar. Pero a veces creemos conocer de más, y reconocemos con exageración, aunque todavía queden huecos por completar, espacios por rellenar. Y en parte por eso, casi solo, tiene sentido editar los Cuentos completos de Chéjov, y en parte por eso, casi solo, tiene sentido esta edición y es su propósito. Ofrecer, reunida por completo en cuatro

volúmenes, la obra de Chéjov después de ya haber leído sus mejores relatos, sus cuentos más valiosos, puede tener poco sentido salvo para esa función necesaria –tan necesaria como todo lo que tenga que ver con la literatura– que es conocer (ahora sí) a Chéjov desde el principio hasta el final, ordenado, dejando claro y evidente y a veces incluso con sonrojo cómo se inicia un escritor que acabará siendo un genio, qué poco redondos son algunos cuentos suyos que casi ni parecen cuentos, y qué arriesgados o modernos o vanguardistas son otros, cuántos tópicos se rompen (¿cómo que no sobra ninguna palabra?, ¿dónde, por qué no va a sobrar ninguna palabra si nos las pagan al peso?) si uno recorre, en la lectura, el mismo camino que Chéjov, y cuántas sorpresas también al paso, porque intuíamos que sus primeros cuentos eran de risa –para reír, perdón– y muy graciosos, y que los últimos eran muy tristes y muy largos y cuánta melancolía, cómo conoce este hombre el alma humana, y de repente nos encontramos en medio de lo gracioso una cosa triste, tristísima, y en medio de los cuentos menos buenos (o más ligeros) joyas, obras maestras que parecen de la última época y que nosotros no distinguíamos mezclados como estaban entre tantas antologías.

### 2. AVANZAR CON CHÉJOV [1885-1886]

Avanzamos con Chéjov imaginando que crecemos con él, que también nosotros tenemos los veinticinco, los veintiséis años que tiene él ahora mismo –ahora mismo, dentro de este libro– y poco a poco vamos madurando. Maduramos con Chéjov, mientras lo leemos, si es que no nos violenta demasiado la palabra madurar, la madurez, aunque esta sea, en muchas más ocasiones de las que pensamos, no un cuestión física, tampoco una cuestión de edad o de razona-miento, sino, sobre todo, una cuestión política.

[...]

Es lo que le ocurría a Chéjov justo estos años, entre el cinco y el seis de los ochenta, cuando sin querer – o a propósito porque le hacía falta– es capaz de arramplar con la mitad del papel de una imprenta y perpetrar casi doscientos cuentos en dos años, como si no fuera con él, o por necesidad, pero ya con la cabeza en otra parte, en un cambio, en una crisis. Encajonado entre los cajones de un escritorio –que

por primera vez tiene en su casa nueva de Moscú—, Chéjov redacta y redacta y redacta, hasta la exasperación, todo lo que le encargan, pero también todo lo que él mismo necesita que le encarguen, es decir, lo que le sale de las mismísimas ganas, y empieza a ver que trabajar es necesario —y eso que su diploma de médico cuelga en la pared desde ese septiembre de 1885—, pero que trabajar también es llevar a cabo su tarea. Su tarea, la que tenga encomendada. Y sabiendo que a un escritor —no lo dijo él, pero valdría— para escribir, aunque sea a su ritmo, le sobran manos porque solo le sirve una, y que a la mano le sobran dedos, será capaz no solo de evitar la irresponsabilidad de no mantenerse a él y a su familia, texto tras texto, cuento tras cuento —algún cuento malo mediante, por supuesto—, sino ir al mismo tiempo proyectar sus verdaderos intereses. Escribir lo que él cree que quiere escribir. Lo que debe escribir. Asumir la responsabilidad de escribir lo que solo él puede hacer. Como si cumplir con sus obligaciones (aquellas en las que él cree) fuera un acto político en toda regla, un asunto social, una cuestión relevante. Porque lo contrario sería traicionarse, y por tanto traicionar a los que le rodean.

### 3. RECONOCER A CHÉJOV (1887-1893)

Reconocemos a Chéjov. Que fue el escritor del siglo XX y no le va a quedar más remedio, de tanto como lo reconocemos, que serlo también del siglo XXI.

[...]

Reconocieron a Chéjov. A pesar de unos inicios (reconozcámoslo también ahora) a veces algo dudo-sos, trastabillados, en los que hasta la lengua rusa se le trababa. Reconocieron a Chéjov. Y no solo le fue-ron permitiendo salir de la guarida del seudónimo, poco a poco, letra a letra de su apellido, sino que le fueron llamando de un sitio y de otro, por su nombre de pila,

[...]

Porque lo que habría que intentar comprender es en qué se reconocía Chéjov, si lo hacía en esta época. Porque lo que importa de verdad en un escritor es cómo se reconoce él mismo, si lo hace, y cuáles son las causas, cuáles las consecuencias. Ya va quedando atrás —y no han pasado tantos años realmente— ese chaval que corría de la universidad al escritorio y a la juerga de las cuartillas, para entregar un puñado de cuentos al mes a quien los quisiera. Se va rezagando también el otro que sin dejar de hacer prácticas en un hospital de pueblo, o visitar casa por casa a ver dónde le duele a cada uno, seguía pluma en mano a la carrera de intentar ser mejor escritor, que no siempre significa escribir mejor, sino publicar mejor, cobrar mejor, sonreír mejor. Y comienza a llegar ese hombre (llamémosle también «hombre de letras», no pasa nada) que no quiere limitarse a esa actividad en exclusiva, que no se reconoce, y en lugar de únicamente dar paseos por un parque, leer a autores muertos, publicar sus florituras de experto, decide viajar y vivir y sentir y lograr (le va a costar) que todo lo que vea, todo lo que aprenda, se refleje en sus relatos, cada vez más grandes —en todos los sentidos—, cada vez más lentos de escribir.

[...]

¿Por qué tendría que pasar más tiempo escribiendo que viviendo? Porque nos dará menos relatos, menos placer, reconoceríamos, nos prestará menos atención como se ve en estas páginas, y en las siguientes, espaciando cada vez más su producción. Irá Chéjov diciendo que no y que no y que no a cuanto se interponga en el empeño de descubrir cómo funciona la vida, en el empeño de descubrir cómo se retuerce la literatura, y en el empeño de crecer al mismo tiempo como autor y como el resto. Chéjov no crece más porque, con el tiempo, haya escrito más páginas y ya pasamos de tres mil. Crece porque en estos años —en los que ha visto sufrir a niños, hombres, mujeres y locos; ha visto enamorarse a niños, hombres, mujeres y locos— las habrá escrito mejores.

#### 4. DESPEDIR A CHÉJOV (1894-1903)

Así ha pasado Chéjov casi una década. Está cansado y no tiene ni cuarenta años –estamos cansados y no tenemos ni cuarenta años–, pero no lo está tan solo por las quejas, sino porque en todos esos meses ha logrado hacer lo que no tanta gente puede: terminar y publicar, por ejemplo, «Tres años» y «Mi vida» que son relatos tan grandes (más allá de la extensión) que cualquiera iría alardeando aun hoy de haber escrito las novelas del siglo. Cansado porque cuando termina un prodigio como «La dama del perrito», que otro hubiera dado por una genialidad ya en su primera versión, él necesita al menos cuatro pruebas de imprenta y cincuenta correcciones y mil cambios de adjetivo y no quiere entregarlo, no quiere entregarlo, no aún (quizá porque sospechase que aquello se leería ya «siempre», y que cualquier texto «cerrado» puede ser a la vez una condena). Cansado, también, de que le pregunten continuamente qué estás escribiendo, cuándo vas a volver a publicar, porque entre un cuento y otro empiezan a pasar tres meses (en lugar de tres días, como cuando era más joven), a pasar seis meses, casi un año, este no has dado nada al imprenta, qué está pasando contigo, escritor

[...]

sabe que toda su vida está en su literatura, pasada, acumulada, y también que a veces lo que hace la literatura es adelantarse a la vida y nos pone en la última línea de la última página del último cuento una frase de despedida: «No pensaba volver».

[...]

Él está cansado porque tiene cuarenta y cuatro años y miles de páginas a sus espaldas y bajo los ojos – «No pensaba volver»– y sabe lo que le depara el futuro. Pero no podemos cansarnos nosotros de leerlo. De recorrer ahora todos sus cuentos, incluso los que no están terminados, y saber con seguridad que aunque se fuera no se había marchado. Que Chéjov se ha quedado aquí, aunque se haya despedido. Aun-que hayamos tenido que hacerlo. Despedir a Chéjov.